

Harkaitz Cano



Harkaitz CANO nació en Lasarte en 1975. Se licenció en derecho en la UPV de San Sebastián, pero siempre ha vivido estrechamente ligado a la literatura. Ha frecuentado la novela, la poesía y el ensayo, expresando su predilección por el relato corto. Trabaja habitualmente como guionista de radio, audiovisuales y cómic y ha traducido al euskera a Hanif Kureishi y a Allen Ginsberg. Colabora asiduamente con artistas de diferentes disciplinas: Dora Salazar, Manu Muniategiandikoetxea, Asier Zabaleta (grupo de danza ERTZA), Joserra Senperena... Ha escrito canciones para Oskorri, Jabier Muguruza, Jexusmari Lopetegui, Lauroba o Igor Calzada (FasTFatum), entre otros. Sus últimos trabajos son la novela *Twist* (Premio Nacional de la Crítica 2011) y el poemario *Compro oro* (2011). Sus libros pueden leerse en alemán, griego, ruso, inglés, italiano, gallego y castellano.

Gente entre la gente

Toda esta gente, ¿dónde encuentra la intensidad?

Me refiero a ese ímpetu que, sin llegar a provocar el llanto, palpita tras los ojos.

¿Dónde la encuentra?

¿En las carreras de caballos, en partidos de fútbol?

¿En las tiradas de dados del juego de la oca, entre cárceles, casilleros, bautizos y bodas?

¿En las crónicas de curaciones posibles o imposibles de enfermedades, severas y leves, siempre ajenas?

¿Es la alta literatura de las revistas del corazón la que les aplaca la pulsión interior, el ansia?

Ya que se conformaron con su condición de espectadores, ¿cuándo apedrearon su vocación verdadera de clowns trágicos?

¿Dónde fue enterrada?

¿Acaso tuve también yo la oportunidad de firmar como felices mis días

a cambio de sutiles daños colaterales, de no sufrir demasiado o de afirmar no hacerlo?

¿Qué me impidió aceptar la onerosa mecánica de las cosas y los días?

¿Cuándo pasó inadvertidamente ante mi puerta aquel trato sin letra pequeña, aquel Diablo Viajante, que ofrecía su muestrario de abriles desgajados sin almanaque?

¿Qué otra cosa, sino el orgullo, me impide ser gente entre la gente?

(Inédito)

Poema original

Jendarteko // Jende honek guztiak, / non aurkitzen du intentsitatea? // Negargura izan gabe begien atzean bizi den / bulkada horretaz ari naiz. // Non aurkitzen du? // Zaldi karreretan, futbol taldeetan, / ezkontzak eta bataioak lotzen dituen / antzar-jokoaren dado ukaldietan, / gaixotasun arin edo larien sendabide / posible ala ezinezkoen kroniketan? / Bihotzeko aldizkarietako goi-arnaseko literaturak apaltzen die / barruko munstro samurra, irrika? / Ikusle izatearekin konformatzen direnez gero, / noiz harrikatu eta non lurperatu zuten talibanki / euren clown tragiko bokazio benetakoa? / Gehiegi sofritu ez eta albo-kalte sotilak izatea / zoriontzat sinatu zuten aukerako eguna, / izan ote nuen nik ere? Zerk eragotzi zidan / gauzen eta egunen mekanika onuragarria onartzea? / Noiz pasa zitzaidan oharkabean ate aurretik / letra ttipirik gabeko tratu hura, apiril sorta, negu hurbilik eza / ziurtatzen zituen / deabru-biajantea? // Harrokeria ez den zer bestek, / eragotzen dit jende izatea?

Dejar la fiesta

Haz cuanto puedas por no salir en las fotos.
Si no hay otro remedio, ponte en la última fila.
Si no hay más remedio, intenta que el fotógrafo
te saque siempre más viejo de lo que eres realmente.

Que sepas que tus fotos de la caja de galletas
serán siempre tesoros para otros, no para ti.

Observa el anzuelo, observa el ojo: ambos son la misma cosa.
Observa el reguero de sangre:
tu ojo ha de ser otro día carnaza
–tus intestinos, lazo de caza–.

Observa, no lo olvides: ser feliz es la mejor venganza.

Encárate al perro negro de la depresión, a sus ojos negros:
“Entérate, perro viejo, son más oscuros mis perrunos ojos”.
Sigue acariciándonos la mano al despedirte, te lo ruego,
a las mujeres que jamás querremos compartir tu cama.

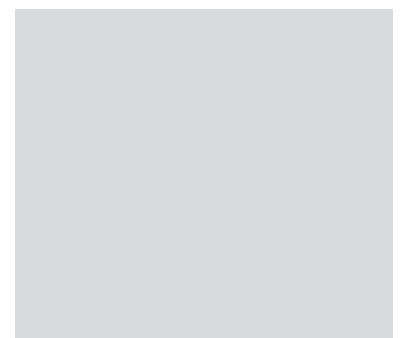
No renuncies a las fiestas solamente porque estás disgustado con la anfitrióna.

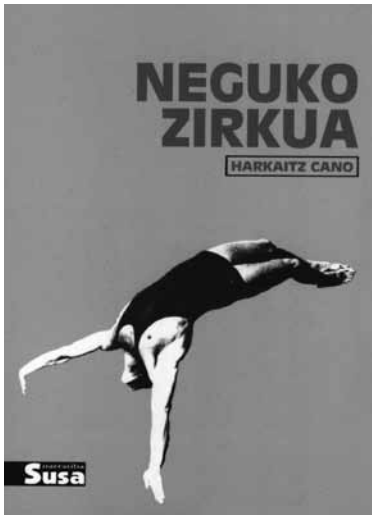
Observa, no lo olvides: sé generoso con ésta:
nunca seas el último en abandonar la fiesta.

(Inédito)

Poema original

Festa utzi // Eginahalak egin: ez atera erretratuetan. / Beste erremediorik ez balego, jarri atzeneko ilaran. / Beste erremediorik ez balego: haizena baino zaharrago / atera hazala beti argazkilaria. // Beha horri: doan denbora ez duk doakoa / –dohakabea, agian–. // Jakin gailera kutxatoko heure argazkiak / besteentzako altxorrek direla beti; ez heuretzat. // Beha amuari, beha begiari: bi-biak dituk gauza bera. // Beha odol arrastoari: / heure begia dateke hurrengoan amuko / –heure hestekorapiloa damuko–. // Beha, ez ahaztu: zoriona duk mendekurik onena. // Depresioaren zakur beltzari erran, begi beltzetara so: / “Enteratu hadi, perrua, beltzagoak dituk ene begi perruak”. / Eskua laztantzen jarraitu agurrekoan, otoi, / sekula heure oherik nahiko ez dugun emakumeoi. // Ez festari uko egin jai-ugazabarekin muzindu haizelako soilik. // Beha, ez ahaztu. Izan eskuzabal: / ez hadila festa uzten azkena izan.





Promiscuidad

No es que te prometan la ciudad de tus sueños,
ni que no sepas con qué ciudad quedarte
(No es, desde luego, Marina D'or).
Es más bien una ansiedad de posibilidades intactas
que han de seguir intactas para que sigan siendo posibles.
Es Cavafis trabajando de guía turístico,
mientras Céline lo niega todo con la cabeza.
Es acompañarte al paso de los escotes y perseguir al sol,
secar mondas de naranja sobre periódicos viejos
y abrir un libro como quien se zambulle a un meridiano menos plumizo.
Cambiar de acera con vocación de guardaguas.
Promiscuidad es la perfusión musical, el gotero del iPod,
la arquitectura del parpadeo, llorar en aeropuertos,
un collage publicitario que solapas al camino enarcando una ceja.
Promiscuidad es no saber dejar marchar y aprender a hacerlo.
Ser capaz de plegar la luz como si su fuese su factura
y acampar con ella en medio de un páramo desolado.
Saber que ahí fuera se celebran mil conciertos punk y dos Otelos
y que tú no estarás en ninguno.
Quedarnos los dos en casa y despotricar contra los amigos.
Engañar a tus zapatos nuevos
con otros muy viejos
que prometiste no volverte a calzar.
La luz y silbar, no pido más.
Promiscuidad.

(De *Compro oro*, Huacanamó 2011)



Compro oro

Son como mineros, pero al revés:
trabajan a la luz del día y esperan
a que nosotros, con luces frontales, pico y pala
extraigamos el mineral
de nuestros joyeros supuestos.

En cada calle de cada gran ciudad, compran oro.
Se ve que les urge, que la necesitan:
los letreros son amarillos y negros, llamativos
y sin florituras.

Pagan a gente para pregonarlo: compran oro.

Mineros reversibles vestidos de traje, indios justicieros de blanca tez,
quizá pretendan restituir a las minas lo que sacaron de ellas.

Consiguen que te sientas culpable: no puedes ayudarles.

(De *Compro oro*, Huacanamo 2011)

